

Mallanâga Vâtsyâyana

KAMASUTRA

KAMASUTRA

INTRODUCCIÓN

Ninguna obra literaria de la India clásica y, pensándolo bien, ninguna otra de una civilización tan remota ha tenido la suerte, en Occidente, de ser tan célebre como el *Kamasutra*, el libro de arte erótico compuesto por Mallanaga Vatsyayana en el siglo III d. C. El término incluso se ha colado en el lenguaje común como sinónimo de una sensualidad que no deja nada a la improvisación, y que resulta excesiva y extravagante hasta lo inverosímil. Esta fama que acompaña al Tratado sobre el Amor -así podemos traducir el título sánscrito- ha nacido de la larga enumeración, contenida en la Segunda Parte, de las posturas amorosas, besos, abrazos, arañazos, mordiscos y cosas parecidas, que sin duda resultan sorprendentes para un lector occidental, alejándose de su concepción de lo permitido, en un tema tan delicado, y poniéndolo por escrito. Pero los efectos de la distancia cultural han ido más lejos; han sido cómplices, traducciones especializadas a inaccesibles, o descuidadas o trasnochadas. De todas las formas, de la sorpresa al juicio apresurado hay una distancia muy corta, y por esto para la mayoría el *Kamasutra* se ha convertido en un libro picante, lujurioso, incluso pornográfico e inmoral. ¡Qué lejos estaba de todo esto el sabio Vatsyayana con sus nobles y serias intenciones!

En primer lugar, el *Kamasutra* no se ocupa sólo de las prácticas eróticas, sino de las relaciones entre hombre y mujer en su totalidad. Se impone una advertencia: India nunca ha entendido estas relaciones en términos de dedicación afable, sentimiento angelical, atracción recíproca; toda la concepción india del amor se devana del deseo sensual, de la atracción física, que no se degrada nunca a un segundo plano. El

sexo estaba, naturalmente, sometido a normas y a vetos -incluso mucho más rigurosos que los que nos han maniatado en Occidente- de orden social y religioso, pero en sí no evocaba ni el rechazo ni los placeres del pecado. Reconocido como expresión de una exigencia natural, se le consideraba entre las necesidades primarias: "las acciones relacionadas con el Amor tienen la misma naturaleza que la comida, ya que contribuyen al sostenimiento del cuerpo" (I, 2). En una visión de este tipo no sorprende que los abrazos de los amantes sean considerados el placer supremo en esta tierra, y que, por el contrario, el amor insatisfecho evoque abismos de sufrimiento.

El *Kamasutra* es un tratado con intenciones científicas y educativas, creado para enseñar a los hombres y a las mujeres el comportamiento que deben tener ante el deseo, y cuyas indicaciones seguirán para conseguir una feliz vida amorosa. La función de la sensualidad está definida en el conjunto de relaciones entre los sexos, examinadas, con gran despliegue de particulares, en todos sus aspectos: los principios éticos, la formación preliminar, el flirteo, la conquista, el matrimonio, las relaciones con distintas mujeres en una época de poligamia, la prostitución, el adulterio. Vatsyayana no calla ni siquiera las cosas que desaprueba. Al multiplicarse las situaciones, se estudian los estados de ánimo y las reacciones de los amantes con un profundo alarde de psicología; se advierten las implicaciones sociales y las consecuencias de las decisiones tomadas, y ni siquiera se olvida que a lugares distintos pueden corresponder costumbres y aspiraciones distintas. Con su estilo expositivo, el *Kamasutra* quiere colocarse en el ámbito de los textos "oficiales" de su tiempo, expresión de una honorable y ponderada doctrina: la forma de exhortación realizada mediante una serie de aforismos (*sutra*, aforismo en prosa) es una de las privilegiadas entre la tratadística sánscrita más antigua. La base de la composición de una obra de este estilo se encuentra no sólo en una visión benévola de la sensualidad, sino también en un detenido y sólido análisis del puesto que ésta debe ocupar en la vida humana.

Desde las primeras palabras, Vatsyayana alude a la doctrina clásica y fundamental que regula la ética brahmánica y más tarde la hindú: mientras se encuentre en esta tierra el hombre está obligado a cultivar un determinado grupo de valores, definidos "fines de la vida" (*purusartha*), o la "tríada" (*trivarga*) por antonomasia, que contribuyen, más aún son indispensables, al bienestar de uno y de todo el mundo. Éstos son el *dharma*, el *artha* y el *kama*. Para estos términos, y en particular para el primero, que se entiende en toda su amplitud sólo haciendo referencia a una representación total de lo que existe, las lenguas occidentales no tienen una correspondencia exacta, y por esto, aunque en la traducción del *Kamasutra* los hayamos traducido, respectivamente, con la Ley Sagrada, lo Útil y el Amor, conviene tener presente que los significados sobreentendidos son específicamente indios. Con *dharma* se indica el orden cósmico; en el ámbito de los fines de la vida, la adecuación de los hombres a este orden, o sea la observancia de las normas rituales y de las leyes, comprende el respeto de los derechos y deberes de la clase social en la que

se nace. Se trata, en resumen, del uniformarse activo con todo lo que consideran justo tanto los libros legales como la épica. El *artha* expresa, por el contrario, el fin concreto por el que nos movemos y, en particular, los intereses materiales y la riqueza. Más que a ningún otro, la tutela del *artha* es deber del soberano, cuyo bienestar coincide con el del reino y el de los súbditos -en otras palabras, el *artha* es su *dharma* personal. Con *kama* se designa fundamentalmente el deseo, cómo realmente uno puede inflamarse para que todo se haga por gusto y produzca satisfacción; lo que más apetece y produce la satisfacción suprema es, naturalmente, el placer erótico, de aquí que el vocablo se convierta casi en un sinónimo de éste; y de esta manera la sensualidad ocupa el primer puesto en la visión india del amor.

Hasta ahora siempre se habla de los hombres, y ¿qué lugar ocupan las mujeres? En la sociedad brahmánica, su vida transcurre por caminos muy angostos. Relegadas a una posición de constante inferioridad, generalmente consideradas seres peligrosos a impuros, la ortodoxia las excluye del aprendizaje de la ciencia sagrada y de participar en el rito védico, asimilándolas a los estratos más bajos, serviles, de la colectividad. Ellas no son más que la prolongación de un hombre, del que dependen siempre y al que siguen en su destino incluso en el más allá: padre de doncellas, luego un indispensable esposo. Este último tiene que ser honrado como un dios; en particular, a él se deben la procreación y el cuidado de los hijos machos, y sólo éstos son importantes para él, ya que un día cumplirán los ritos necesarios para mantenerlo en el cielo. Pero, precisamente en esta función, comienza a aparecer para la mujer la posibilidad de rescate. Si sabe adherirse sin retractarse a este ideal de entrega y de fidelidad absoluta, se redime de la infamia y de la iniquidad congénita que se le imputa, transformándose en un ser sublime. El deber de las mujeres, su *dharma*, al unir las de forma indisoluble a un hombre, las pone al servicio del Amor. Esto vale para todos los casos; si renuncian a la misión de esposas, pueden tener consistencia social sólo como prostitutas.

Podríamos pensar que, al considerarles seres inferiores, en el ámbito erótico a la mujer se la concibe sólo como un instrumento para el placer masculino. Pero, por una especie de milagro cultural, sucede exactamente lo contrario; dado que el amor es su misión reconocida, en la sensualidad ella adquiere paridad absoluta con el hombre. Por otra parte, ¿cómo se podría dar la verdadera satisfacción del deseo, que de por sí es un valor que tenemos que buscar, sin la participación y los estremecimientos de ambos? Toda la literatura sánscrita no cesa de proponer como modelo a la compañera satisfecha en una intimidad sin egoísmos, y a la que se le consiente, en caso contrario, reivindicar sus derechos. Para Vatsyayana éste es un punto firme. Muchas de las partes del *Kamasutra*, en particular la sección sobre el amor físico, resultarían absolutamente inconcebibles si en el plano erótico las mujeres no fuesen consideradas a todos los efectos iguales a los hombres.

El amor, por tanto, tiene como base la sensualidad, ocupa un puesto reconocido en la vida del hombre y es la esencia de la mujer, y en la satisfacción de éste ambos pueden reclamar las mismas exigencias. Por esto en la literatura normativa brahmánica, donde como regla el interlocutor es sólo el macho, el *Kamasutra* se presenta como una clamorosa excepción: es el único tratado que se dirige, abiertamente, también a un público femenino, y en él se invita a las mujeres -tanto a las nobles como a las cortesanas- a estudiarlo con provecho.

Última precisión: si el amor es sobre todo placer recíproco, no nos puede sorprender la ausencia en la sensualidad, como fin, de la procreación. Aunque es obvio que los hijos nacen obedeciendo al *kama*, éstos pertenecen, en realidad, más bien a la esfera del *dharma*-o sea, desde el punto de vista religioso y social, al mundo de los deberes.

El *kama* en la India brahmánica es un ingrediente de la ética humana establecido oficialmente; y Vatsyayana, al decidirse a componer este tratado, no se ha movido desde la óptica de la inspiración individual, como, por ejemplo, Ovidio en el *Ars amatoria*. En relación con el poeta latino, un autor de la antigua India mantiene lazos distintos con su obra y con la cultura en la que se mueve. Un síntoma de esto es la dificultad en fijar fechas, que, por regla general, acompaña a la literatura sánscrita, sobre todo de los autores más famosos, y que tiene una solución parcial en términos de cronología relativa; además del misterio que suele rodear a estos autores. Vatsyayana no es una excepción: no se conoce con certeza ningún dato sobre su vida, y su colocación en el siglo III d. C. es el resultado de minuciosas referencias, obra de estudios modernos. Trazos característicos de la India, concepción mítica de la historia y la debilidad de la noción de individuo borran casi siempre los datos biográficos en beneficio de acotaciones ficticias, cargadas de simbolismo. Pero la cosa no es tan grave como parece: si una civilización rechaza de forma terca cierto tipo de datos es porque, para entenderla, éstos no son indispensables. Asentada en presupuestos despersonalizantes, la cultura india tiende a moverse en ondas objetivas y corales, en donde cada voz se anuda al pensamiento precedente para reelaborarlo; y pretende que nos enfrentemos con ella en términos de historia de las ideas y no de mera cronología y de innovación revolucionaria del individuo. Vatsyayana se coloca, consciente y orgulloso, en esta tradición. Cuando compone su obra, el brahmanismo ha redactado los textos fundamentales sobre el *dharma* y sobre el *artha*, o sea, el *Dharmasastra* atribuido a Manu y el *Arthasastra* atribuido a Kautilya. Vatsyayana copia, evoca a imita distintos apartados de este último tratado, que ha tomado como modelo tanto en el espíritu como en la estructura y estilo. Pero sobre el *kama*, como recalca el autor del *Kamasutra* desde el primer párrafo, existe una literatura floreciente, que él toma como fuente y justificación.

Vatsyayana asigna a la teoría de los fines de la vida un origen celeste, atribuyendo la primera, oceánica elaboración a Prajapati, dios creador de la literatura védica. Las enseñanzas del Señor supremo se habrían

luego subdividido y recopilado por tres autores distintos; cada uno se habría ocupado de exponer un fin: Manu el *dharma*, Brhaspati el *artha* y Nandin, siervo del dios Siva, el *kama*. Manu, considerado el primer hombre por la mitología, es el presunto autor de un tratado sobre el *dharma*, nada imaginario, como tampoco los autores de los otros dos tratados, aunque estos personajes no se puedan encasillar entre datos biográficos. La extensión que el *Kamasutra* atribuye al tratado de Nandin (mil capítulos) es demasiado amplia para poder pensar en obras reales.

La situación cambia cuando Vatsyayana decide ocuparse de uno de los fines de la vida: el *kama*. Las nieblas de la leyenda se desvanecen. Svetaketu, que habría resumido la amplísima obra de Nandin, parece que vivió realmente, y sobre todo parece ser que existió un ensayo sobre el Amor que se le atribuye: Vatsyayana, en el transcurso de su obra, convalida con citas la existencia de sus predecesores a partir de la obra de Svetaketu.

La consistencia histórica y los lazos con el *Kamasutra* son más llamativos cuando pasamos al siguiente personaje, Babhravya del Pancala, que se presenta como alguien que resume el libro de Svetaketu. En la época de Vatsyayana, el texto de Babhravya era la fuente más autorizada sobre el *kama*. De este tratado el autor del *Kamasutra* saca la inspiración fundamental y el material básico de su obra, y sobre todo la subdivisión del tratado en siete secciones, cada una dedicada a un tema particular. La obra de Babhravya, todavía muy extensa, habría sido reelaborada por siete autores, que habrían intentado sistematizar cada uno una sección, separándola del resto. Dattaka, por invitación de las cortesanas de la ciudad más importante en la India de aquella época, Pataliputra (hoy Patna), habría compuesto un libro sobre la prostitución; Carayana habría expuesto la parte general; Suvarnanabha la unión erótica; Ghotakamukha las relaciones con las doncellas; Gonardiya la dedicada a las mujeres casadas; Gonikaputra la dedicada a las esposas de otro, y Kucumara las doctrinas secretas. Ésta es la situación que tenía ante sí Vatsyayana; y, para él, había llegado el momento de poner orden. Demasiado extenso para un estudio ágil, el tratado de Babhravya corre el riesgo de que caiga en el baúl de los recuerdos, incluso por culpa de sus fragmentarios imitadores; en cuanto a los trabajos de estos últimos, queda limitada su utilidad, ya que cada uno se enfrenta con una parte de un tema muy amplio; por ese motivo Vatsyayana decide componer su *Kamasutra* "resumiendo toda la materia en un pequeño libro".

Desde las primeras líneas Vatsyayana no se nos presenta como un autor original, sino más bien como un reelaborador, en términos de actualizar, de doctrinas que en su época ya eran antiguas. La prueba de todo esto se encuentra en las citas, o mejor dicho en las paráfrasis, que aparecen continuamente en esta obra, del pensamiento de sus predecesores desde Svetaketu en adelante. Cuando no añade ningún comentario, y es el caso más común, significa, según un procedimiento estilístico recurrente en la traducción sánscrita, que lo comparte en su totalidad. Más frecuentes críticas reciben, por el contrario, las

opiniones de los no mejor identificados "maestros", quizá invocados sólo con el pretexto de la discusión. Si desea introducir en el debate su visión particular, Vatsyayana se cita a sí mismo en tercera persona; aunque esto no tenga lugar, la implicación es que sólo intenta perfeccionar el material preexistente a su época, sobre todo en los textos de Babhravya, de su escuela y de sus siete epígonos. El autor del *Kamasutra* emerge como el continuador de una ferviente tradición literaria, en la que no rechaza añadir la óptica en la que se han destacado los grandes autores de la antigua India, que no quieren cortar las raíces de sus venerables doctrinas y siempre reclaman la autoridad de todo lo que noblemente los precede.

AURELIA NICASIO

I. PARTE GENERAL

1. SUMARIO DEL TRATADO

Reconózcanse los méritos de la Ley Sagrada, de lo Útil y del Amor, pues de esto habla el tratado(1); y reconózcanse también los méritos de los maestros que han expuesto estas doctrinas, por la relación que tienen con este tratado.

Efectivamente, al principio, Prayapati(2), después de haber creado a los seres vivos, propuso en cien mil capítulos las normas para conseguir los tres fines de la vida, normas que son, para las criaturas, el fundamento de su existencia. Más tarde, Manu Svayambhuva acotó una parte, la que se refiere a la Ley Sagrada; Brhaspasti separó la que hace referencia a lo Útil, y Nandin, siervo de Mahadeva, expuso por separado el tratado sobre el Amor en mil capítulos (3).

Luego Svetaketu, hijo de Uddalaka(4), abrevió este tratado a quinientos capítulos; y, a su vez, Babhravya, de Pañcala, resumió la obra en ciento cincuenta capítulos, divididos en siete secciones: parte general; la unión erótica; las relaciones con las doncellas; las mujeres casadas; las esposas de otro; la prostitución; y, por último, las doctrinas secretas.

De este resumen, Dattaka trató por separado la sexta sección, dedicada a las prostitutas, a petición de las cortesanas de Pataliputra. Carayana, siguiendo su ejemplo, expuso en obra separada la parte general; Suvarnanabha, la parte sobre la unión erótica; Ghotakamukha, la de las relaciones con las doncellas; Gonardiya, la de las mujeres casadas; Gonikaputra, la de las esposas de otro; y Kucumara, las doctrinas secretas(5).

Y así, escrita trozo a trozo por muchos maestros, la obra de Babhravya ha caído casi en desuso; llegados a este punto, ya que las secciones del tratado elaboradas por Dattaka y otros autores son trabajos

fragmentarios, y el texto de Babhravya es difícil de estudiar por su extensión, se compuso este *Kama-sutra*(6), resumiendo toda la materia en un pequeño libro.

Éste es el elenco de las partes y de sus apartados.

Sumario del tratado. Consecución de los tres fines de la vida. Exposición del saber. La vida del hombre elegante. Examen de los amantes, de los amigos y de la función de los alcahuetes. Es la Primera Parte, general; son cinco apartados.

Descripción del placer según las medietàs, la duración y el temperamento; distintas clases de amor. Análisis de los abrazos. Las variedades del beso. Distintas formas de acariciar. Reglas para morder; usos locales. Distintas maneras de acostarse; uniones extraordinarias. Uso de golpes; cómo recurrir a gemidos apropiados. El amor como el hombre; las iniciativas del hombre durante la unión. El amor con la boca. Inicio y final de la unión; las distintas clases de unión; las disputas de amor. Es la Segunda Parte, sobre la unión erótica; son diez capítulos, diecisiete apartados.

Normas para pedir en matrimonio; comprobación de las relaciones. Cómo inspirar confianza a las doncellas. Cómo dirigirse a una jovencita; actitudes y expresiones. Cortejo de un hombre sin intermediarios; la conquista del hombre elegido; lo que saca una doncella del cortejo. Distintas formas de contraer matrimonio. Es la Tercera Parte, sobre las relaciones con las doncellas; son cinco capítulos, nueve apartados.

El comportamiento de una mujer cuando es esposa única; conducta durante los viajes del marido. Cómo se debe comportar la esposa más anciana con las otras mujeres; cómo debe actuar la más joven; la viuda que se ha vuelto a casar; la esposa caída en desgracia; la vida en el harem; las relaciones de un hombre con muchas esposas. Es la Cuarta Parte, sobre las mujeres casadas; son dos capítulos, ocho apartados.

Descripción de la índole de mujer y hombre, y los motivos de rechazo; los hombres que tienen éxito con las mujeres; mujeres que se pueden conquistar sin esfuerzo. Formas para conocerla mejor; los cortejos. Examen de la disposición de ánimo. Las funciones de la alcahueta. Las aventuras amorosas de los señores. El comportamiento de las mujeres del harem; cómo custodiar a las esposas. Es la Quinta Parte, sobre las esposas de otro; son seis capítulos, diez apartados.

Examen de los amigos, de los hombres con los que hay que tratar o no, y de las razones para establecer una relación; cómo atraer al posible cliente. Cómo se complace a un amante. Métodos para sacar dinero; cómo reconocer al hombre desamorado; cómo descartar a un amante. La reconciliación con un amante ya disfrutado. Distintos tipos de ventajas. Ganancias y pérdidas: examen de las consecuencias y de las dudas, y las distintas categorías de prostitutas. Es la Sexta Parte, sobre la prostitución; son seis capítulos, doce apartados.

Cómo hacerse atractivas; cómo subyugar; los estimulantes de la virilidad. Cómo despertar el deseo que se apaga; cómo engordar el pene; prácticas particulares. Es la Séptima Parte, sobre las doctrinas secretas; son dos capítulos, seis apartados.

De esta forma tenemos treinta y seis capítulos, sesenta y cuatro apartados, siete partes, mil doscientas cincuenta estrofas. Sumario del tratado.

Después del sumario, se expone
la doctrina pormenorizadamente;
pues a los sabios les resulta agradable
tanto el planteamiento conciso como el detallado.

2. CONSECUCIÓN DE LOS TRES FINES DE LA VIDA

El hombre, cuya vida puede alcanzar cien años, debe distribuir su tiempo y dedicarse a los tres fines de la vida, subordinados entre sí, y de tal forma que uno no perjudique a otro. De niño procure adquirir cultura y aspectos análogos de lo Útil; se entregue al Amor durante la juventud, y, en la vejez, a la Ley Sagrada y a la Liberación(7). O, dada la incertidumbre de la vida, puede dedicarse a cada uno de éstos, cuando tenga oportunidad. El periodo juvenil de estudios, sin embargo, debería durar hasta terminar la instrucción.

Actuar conforme a la Ley Sagrada consiste en fomentar, según las doctrinas, algunos actos, como los sacrificios a los dioses, que no se cumplen por necesidad, ya que no pertenecen a este mundo y no se perciben las ventajas; y en descartar, siempre según las doctrinas, actos como alimentarse de carne(8), que se suelen realizar, pues pertenecen a este mundo y se perciben los resultados. La Ley Sagrada se puede aprender en los textos de la Revelación(9) y estando en contacto con personas expertas.

Lo Útil es procurarse cultura, tierras, oro, ganado, enseres, amigos y cosas parecidas, y aumentar lo que ya se ha obtenido. Se puede aprender del comportamiento de los funcionarios, de quienes conocen las normas profesionales y de los comerciantes.

El Amor es actuar de forma que resulte agradable al oído, tacto, vista, gusto y olfato, cada uno en su ámbito, todo controlado por la mente unida al alma. Pero, en concreto, el Amor es la sensación adecuada de esta última, rebosante de la alegría que brota de la conciencia, y rica en resultados, relacionada con un contacto especial(10). Esto se puede aprender en el *Kamasutra* y frecuentando gente de mundo.

Cuando la Ley Sagrada, lo Útil y el Amor entran en conflicto, lo que precede es siempre más importante. Lo Útil, sin embargo, es lo más importante para un soberano, porque en ello se funda el curso regular del mundo; y también para una prostituta. Así se consiguen los tres fines de la vida.

Alguien puede objetar: si la Ley Sagrada no pertenece a este mundo, es conveniente la existencia de un tratado que la exponga; y esta observación vale también para lo Útil, dado que, para triunfar, se necesita un método, y éste se consigue con un manual. Pero el Amor, por el hecho de que se efectúa espontáneamente hasta en los animales, por ser una cosa innata, no necesita un tratado; es la opinión de algunos expertos.

Sin embargo, como depende de la unión erótica de un hombre y una mujer, exige un método, que se consigue con el *Kamasutra*, dice Vatsyayana. Entre los animales, por el contrario, la vida sexual no necesita métodos, porque las hembras no se mantienen escondidas; el apareamiento tiene lugar, hasta la satisfacción, durante el periodo de celo, y las uniones no se acompañan de reflexión alguna.

Otros sostienen que no se deben realizar las acciones recomendadas por la Ley Sagrada, pues sólo en el futuro producen resultados, por otra parte inciertos. ¿Quién, si no es tonto, daría a otro lo que tiene en la mano? Es preferible un pichón hoy que un pavo real mañana; mejor una moneda de oro segura que un collar de oro incierto; es la opinión de los materialistas(11).

Vatsyayana sostiene, por el contrario, que se deben realizar las obras previstas por la Ley Sagrada, pues las escrituras no pueden suscitar dudas; vemos que los sortilegios y los exorcismos tienen éxito a veces; las constelaciones, la luna, el sol y el conjunto de los planetas parecen actuar en beneficio del mundo, como si razonaran; además, el curso regular del mundo está determinado por la observancia de las normas sobre las clases sociales y sobre los estadios de la vida(12); y es evidente que la simiente que tenemos en la mano se tira en función de la cosecha futura.

Incluso para algunos no conviene realizar acciones relacionadas con lo Útil. Pues los beneficios, incluso perseguidos con gran esfuerzo, no se consiguen nunca; o, se pueden presentar, sin que se uno los busque. Dado que todo es obra del destino, éste en realidad lleva a los hombres a la riqueza o a la pobreza, al éxito o al fracaso, a la felicidad o a la aflicción. El destino ha transformado a Bali en Indra(13), el destino lo ha destronado; siempre el destino lo volverá a colocar en su pedestal. Es lo que sostienen los fatalistas(14).

Un método, por el contrario, es el fundamento de toda actividad, pues ésta presupone el esfuerzo del hombre. Dado que hasta el beneficio más seguro depende de algún factor, un hombre inactivo no puede ser afortunado. Es la opinión de Vatsyayana.

Para algunos, por último, no se deben llevar a cabo acciones relacionadas con el Amor, pues se enfrentan con la Ley Sagrada y con lo Útil, que son las cosas más importantes, y, por tanto, con las personas honestas; inducen a un hombre a tener contactos con gente indigna, a iniciativas perversas, a la impureza(15), y comprometen su futuro. Provocan, además, negligencia, ligereza, desconfianza y exclusión por parte de los demás. Se oye hablar de muchos esclavos del Amor, que han tenido un final

horrible, junto con los de su entorno; así Dandakya, rey de los Bhoja, que por amor violó a la hija de un brahmán(16), terminó arruinado con su estirpe y con su reino. Y baste pensar en el rey de los dioses con Ahalya, en el poderosísimo Kicaka con Draupadi, en Ravana con Sita, y en muchos otros, que vivieron más tarde: esclavos del Amor, como puede verse, gravemente castigados(17). Es lo que sostienen los defensores de lo Útil.

En realidad, las acciones relacionadas con el Amor tienen la misma naturaleza que la comida, ya que contribuyen al sostenimiento del cuerpo; y son fruto de la Ley Sagrada y de lo Útil(18). Pero conviene aprender cómo evitar las consecuencias negativas. Efectivamente, no se dejan de poner las ollas en el fuego porque haya monjes mendicantes; ni se renuncia a sembrar cebada porque haya cervatillos. Es la opinión de Vatsyayana,

Valgan unas estrofas sobre el particular:

Un hombre que se dedique, como hemos dicho,
a lo Útil, al Amor y a la Ley Sagrada
consigue la felicidad sin espinas, infinita,
tanto aquí abajo como en el otro mundo.

Los sabios se ocupan de las acciones
en las que no hay dudas sobre las consecuencias,
y en las que se encuentra una satisfacción
sin ocasionar perjuicio alguno a lo Útil.

Se tome la iniciativa que resulte
eficaz para realizar los tres fines de la vida,
o al menos dos, o incluso uno; pero no conseguir uno,
perjudicando a los dos que quedan.

3. EXPOSICIÓN DEL SABER

Un hombre debería estudiar el *Kamasutra* y las ciencias complementarias sin robar tiempo al estudio de la Ley Sagrada y de lo Útil y de las ciencias auxiliares. Una mujer debería dedicarse a ese estudio antes de la juventud(19), y, una vez casada, dependiendo de la opinión del marido.

Algunos sabios mantienen que, partiendo de la premisa que las mujeres no entienden los textos científicos, es inútil intentar instruir las en este libro. Pero, si ellas entienden el aspecto práctico, es porque

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

